

Palabras de Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma



Jens Mesa Dishington
Presidente Ejecutivo de
Fedepalma

En la apertura del XLI Congreso
Nacional de Cultivadores de
Palma de Aceite y demás eventos
gremiales anuales, 2013.

Santa Marta,
28 de mayo de 2013

En nombre de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, quiero darles un cordial saludo de bienvenida a todos los asistentes a nuestro cuadragésimo primer Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y demás eventos gremiales anuales, y agradecerles muy especialmente su presencia y participación.

En esta ocasión, realizamos nuestros principales eventos gremiales en la cálida y acogedora ciudad de Santa Marta, epicentro de la Zona Norte palmera, donde se localizan destacadas empresas del sector. Ubicada a orillas del Mar Caribe, al pie de la magnífica Sierra Nevada de Santa Marta, resulta una ciudad entrañable donde esperamos pasen unos días muy agradables en el marco de nuestro Congreso. Nos alegra enormemente la acogida que ha tenido el evento y que todos ustedes estén aquí reunidos alrededor de la palma de aceite colombiana.

A partir del Congreso anterior, es decir, durante el último año, hemos estado celebrando los 50 años de existencia de Fedepalma; con el presente Congreso damos cierre a la conmemoración de este

medio siglo de gestión gremial. La Federación, como escenario de lo gremial, es una plataforma de interacción, discusión y decisión donde confluyen fuerzas que la institucionalidad encausa y transforma en dinámicas colectivas. Somos un foro de intercambio y construcción de ideas, comprometidos con la organización de los productores y la representación, vocería y defensa de los intereses de la agroindustria palmera en Colombia. Fedepalma es una federación vibrante, cada día más representativa, que cuenta con credibilidad y reconocimiento. En el país y en el mundo, Fedepalma es interlocutor y referente obligado en lo relacionado con la agroindustria palmera colombiana y sus experiencias, sus avances investigativos y sus proyectos de desarrollo. La Federación es un activo de la palmiticultura colombiana.

En Fedepalma estamos comprometidos con la organización de los productores, el apoyo a las investigaciones y proyectos de desarrollo, y la defensa de los intereses de la agroindustria palmera colombiana.

Hoy tenemos en nuestro país alrededor de medio millón de hectáreas de palma sembradas y un poco más de dos terceras partes de ellas se encuentran en producción. Como una primicia, quiero contarles que nuestra agroindustria produjo por primera vez, al cierre del pasado mes de abril, una cifra que ya supera el millón de toneladas anuales de aceite de palma: 1.024.000 toneladas.

Colombia, actualmente, es el cuarto productor mundial de aceite de palma -después de Indone-

sia, Malasia y Tailandia- y el primero de América; cuenta con una importante infraestructura productiva en diferentes regiones, en 112 mu-

nicipios colombianos, y con una significativa diversidad de palmicultores: empresarios y campesinos; grandes, medianos y pequeños productores. El país cuenta igualmente con un valioso desarrollo industrial ligado a la palma de aceite en renglones comestibles y no comestibles como aceites de cocina, margarinas y grasas especializadas, jabonería, detergentes y, más recientemente, biodiésel. En este contexto, hemos construido una institucionalidad para el sector que ha ido madurando, que trabaja buscando las mejores condiciones para el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite y para contribuir a la productividad, competitividad y sostenibilidad del negocio.

La palma de aceite es, hoy por hoy, uno de los renglones más destacados y promisorios de la economía agrícola de Colombia y esto es resultado de una confluencia de esfuerzos y sinergias, en los que Fedepalma ha jugado un papel continuado desde el momento mismo de su constitución. Y cuando decimos Fedepalma, nos referimos también a Cenipalma, a nuestros afiliados y a todo el equipo ejecutivo que implementa las políticas, iniciativas, programas y proyectos gremiales.

La competitividad y el éxito de nuestro sector dependen del trabajo conjunto del gobierno, el gremio y los productores, cada uno cumpliendo su rol y sus tareas con pertinencia, oportunidad y calidad. El Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Luis Eduardo Betancourt Londoño, en el Acto de Instalación del Congreso, expresará consideraciones y planteamientos al Gobierno Nacional en los temas de su competencia, que son de gran relevancia e interés para nuestro sector.

Permítanme hacer algunas consideraciones sobre qué pueden o deben hacer el gremio, los empresarios y los productores para fortalecer nuestro negocio palmero.

La importancia que ha alcanzado la agroindustria de la palma de aceite en Colombia va emparejada con desafíos y responsabilidades en la interlocución frente a los diferentes grupos de interés privados y públicos. Cada vez más



ojos están puestos sobre el sector, motivándonos a ser más exigentes en el cumplimiento de buenas prácticas en materia agrícola, empresarial, social y ambiental, entre otros. La Federación ha venido aportando y ha de continuar impulsando la adopción de buenas prácticas en el sector e ineludiblemente ello pasa por el compromiso de todos los palmicultores.

La devastación causada por la Pudrición del cogollo (PC) en varias zonas productivas del país y la afectación con la Marchitez letal (ML), especialmente en la región de los Llanos Orientales, son muestra de la importancia de estar alerta en materia de plagas y enfermedades y el impacto que genera la no atención oportuna y proactiva de la situación sanitaria de cada cultivo. El acumulado histórico de pérdidas de cultivo por la PC en Colombia supera las 100.000 hectáreas, lo cual es dramático; en la trayectoria de este cultivo en el país se han perdido 32.000 hectáreas en Tumaco, 30.000 en Puerto Wilches, y cerca de 40.000 en los Llanos Orientales y otras regiones del país.

El apoyo recientemente aprobado y anunciado del Gobierno Nacional, mediante la creación de una nueva línea de financiamiento y de un Incentivo a la Capitalización Rural (ICR Sanitario) de 40 % para pequeños productores, 30 % para medianos y 20 % para grandes productores, es una excelente noticia para el gremio. Fedepalma agradece al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, y de manera particular al Ministro Juan Camilo Restrepo Salazar quien tomó este problema como una de sus prioridades; así mismo, reconocemos el trabajo adelantado en este aspecto por otras entidades adscritas al Ministerio, como el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), el Fondo para el financiamiento del sector agropecuario (Finagro) y el Banco Agrario. Gracias a todos ellos y a sus equipos de trabajo.

Reiteramos nuestro compromiso de trabajar incansablemente por la recuperación de las zonas de emergencia sanitaria. Este financiamiento y el ICR Sanitario son el combustible que necesitábamos para hacer que la locomotora

de la renovación de los cultivos de palma en todas las zonas afectadas empiece a andar y, por esa vía, recuperar el empleo y la esperanza para muchas personas y colegas de esas zonas.

Nos anima ver que el Gobierno Nacional haya reconocido nuestra situación como la principal crisis sanitaria en materia agrícola del país en el momento. Los productores, el gremio y el gobierno venimos haciendo grandes esfuerzos y, sin duda, debemos hacer muchos más; sin embargo, la responsabilidad mayor y la tarea más grande están en manos de los palmicultores, quienes tienen que trabajar incesantemente por mantener cultivos sanos y erradicar y renovar los enfermos. En otras palabras, idebemos tener cero tolerancia a convivir con las enfermedades y las plagas en los cultivos!

Se ha demostrado que el paquete tecnológico de manejo de la PC, que existe actualmente, funciona si se aplica de manera integral y oportuna. A través de un muy buen manejo del cultivo y una vigilancia sanitaria cuidadosa y permanente, las plagas y enfermedades se pueden controlar o mantener en niveles que económicamente no afecten la viabilidad y la sostenibilidad del negocio. Ante todo, debemos reducir las afectaciones haciendo las inversiones necesarias en los cultivos para aplicar la tecnología disponible y así prevenir muchos problemas productivos y de orden sanitario. Todos los cultivos, sin excepción alguna, deben contar con asistencia técnica a través de profesionales altamente calificados, comprometidos e idóneos. Las brechas que hoy se observan en la adopción de tecnología en muchos cultivos deben tener en alerta a todo el sector, a los núcleos palmeros y a cada uno de los productores, pues en lo sanitario el problema nos puede afectar a todos.

Así mismo, la disminución de productividad a nivel promedio país es un tema sumamente preocupante y costoso para el gremio y los palmicultores. Hace unos años, Colombia alcanzó una productividad promedio de 4,2 toneladas de aceite por hectárea, pero hoy registramos una caída de más de una tonelada. Este des-

censo de 25 % en la productividad promedio país implica que se dejaron de producir cerca de 250.000 toneladas de aceite en el último año, lo cual se traduce, valorado al precio promedio de 2012, en más de US\$ 250 millones que no llegaron a los bolsillos de los productores.

La estrategia de la Federación para enfrentar la problemática sanitaria y para mejorar la productividad, además del fortalecimiento de su equipo técnico, está fundamentada en la organización de los productores alrededor de núcleos palmeros. Fedepalma viene promoviendo la consolidación y formalización del modelo de núcleos palmeros, conformados por la planta extractora y todos sus proveedores del fruto, para que allí se estructuren unidades técnicas sólidas y competentes que asistan técnicamente, orienten y apoyen el mejoramiento de la productividad y la sanidad de todos los cultivos que integran el respectivo núcleo, de tal forma que el conocimiento generado por Cenipalma o el que ya se encuentra a disposición del gremio en materia de mejores prácticas agrícolas, pueda ser transferido y adoptado a cabalidad por todos los productores. Esta estrategia implica un gran esfuerzo y vivir una nueva cultura, pero a la vez es rentable, pues impacta favorablemente el ingreso y reduce los costos unitarios de producción, resultando en plantaciones más sanas, productivas y competitivas.

Debo decirles, con preocupación, que el balance que hacemos desde Fedepalma sobre la acogida que efectivamente ha tenido esta estrategia es regular, pues observamos falta de compromiso de algunas extractoras y productores. Si queremos resultados diferentes en sanidad y productividad a los que actualmente registramos, tenemos que hacer las cosas de una manera distinta. El gremio y el gobierno estamos ahí para ayudar pero no podemos suplantar a los productores ni hacer el trabajo que les compete en las fincas. Por lo tanto, los mayores actores de cambio de esta realidad palmera nacional deben ser los propios productores.

El mejoramiento de la competitividad también es un asunto fundamental para la agroin-

dustria palmera en Colombia. El mercado local no permitirá absorber la totalidad de la producción de aceite de palma esperada a partir de las nuevas áreas sembradas en años recientes; esta es la razón por la cual Fedepalma viene advirtiendo que incluso el aceite de palma requerido para la mezcla de biodiésel B20 ya está sembrado. Por consiguiente, todo lo nuevo que se siembre y que se produzca, tendrá que ser orientado, en principio, a los mercados de exportación. En aspectos de logística, el país presenta una realidad poco competitiva, lo cual significa grandes costos para todos los actores de la cadena productiva, tanto para la distribución local como para la exportación. Por lo tanto, los nuevos inversionistas deben ser muy cuidadosos y revisar en detalle la viabilidad de su negocio teniendo en cuenta, entre otros, los costos de sus proyectos para llegar a los puertos y mercados de otros países.

La producción sostenible de aceite de palma y la obtención de su respectiva certificación independiente serán un requisito de acceso cada vez más generalizado, tanto para el mercado local como para el de exportación. Es claro, entonces, que no podemos hacer caso omiso del tema de la sostenibilidad y -dado que nuestra actividad se desarrolla en el campo, en áreas rurales que pueden verse afectadas por deforestación, pérdida de biodiversidad, contaminación del aire, emisión de gases efecto invernadero, degradación de suelos y aguas, y otros impactos ambientales, además de conflictos sociales de diverso orden derivados del entorno que allí vivimos- no tenemos opción distinta a desarrollar la agroindustria con muy altos estándares ambientales y sociales.

Por este motivo, invito nuevamente a todos los núcleos palmeros del país a que emprendan su camino para certificarse en la iniciativa sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO por su sigla en inglés). Dos grupos importantes del sector ya se encuentran certificados y varios otros están en proceso de lograrlo. Esta garantía es, además, una oportunidad para mejorar y optimizar los procesos productivos, reducir costos y ayudar



a identificar y penetrar nuevos mercados. En el mundo de hoy, con consumidores cada vez más informados y exigentes, es necesario no sólo hacer las cosas bien, sino también documentar que así se están haciendo. Por lo tanto, en el sector debemos producir informes anuales de sostenibilidad donde se comunique a los diferentes grupos de interés el valor de las empresas de la agroindustria palmera en materia económica, ambiental y social. Tenemos una buena muestra de afiliados a nuestra Federación que ya lo hace, pero necesitamos que todos lo realicen para visibilizar más efectivamente los resultados de nuestra actividad.

En comercialización enfrentamos también muchos cambios y retos. En 2012, los precios internacionales del aceite de palma en un momento dado llegaron a caer 30 %, aunque en promedio cayeron 11 %. Esto ha sido motivo de preocupación para muchos productores, especialmente los más nuevos en el negocio, por lo que es importante recordar que los precios de referencia para nuestra actividad se caracterizan por ser muy volátiles; así mismo, los niveles actuales siguen siendo históricamente altos.

¿Qué tan preparados estamos para mantener el negocio rentable a estos precios o incluso con precios inferiores?

Hay factores derivados del entorno y de la política del gobierno que afectan nuestros costos, como lo son la revaluación y las deficiencias en infraestructura, entre otros. Si bien el gobierno debe asumir mayor responsabilidad en esta materia, sobre lo cual hablaremos a lo largo del día y en el acto de instalación del Congreso, debemos empezar por lo que está en nuestras manos, en las del gremio y en las de los productores, y la mejor forma de hacerlo y de estar blindados ante la volatilidad de los precios internacionales es tener cultivos sanos, productivos y eficientes.

Complementario a lo anteriormente señalado, para ser más competitivos y enfrentar mejor la volatilidad y el nivel medio o bajo de los precios, también debemos aprovechar las nuevas fuentes de ingreso que nos ofrece nuestra maravillosa agroindustria, mediante un mayor aprovechamiento del aceite y los subproductos, especialmente los que se generan en las plantas de beneficio de fruto de palma. Si bien el nego-



Asistentes al XLI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, en Santa Marta, durante las palabras de bienvenida de Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma.

cio de la agroindustria de la palma de aceite se ha centrado tradicionalmente en la extracción de los aceites de palma y de palmiste, en otras latitudes como en el caso particular de Indonesia y Malasia, ya se ha identificado una amplia gama de posibilidades de aprovechamiento de la biomasa resultante del cultivo de la palma de aceite, tales como usos energéticos, abonos y alimentos balanceados, pulpa y papel, aglomerados, plásticos, química fina y extracción de compuestos de alto valor, entre otros. Estimaciones realizadas por expertos señalan que el aprovechamiento y transformación de la biomasa disponible en la planta extractora podría llegar a representar hasta 30 % más de los ingresos que se derivan del beneficio tradicional del fruto de palma de aceite.

Las tecnologías para el aprovechamiento integral de la biomasa residual de la planta extractora y del cultivo ya existen comercialmente y el gremio puede ayudar a identificarlas, pero es finalmente el productor quien toma la decisión de adoptarlas. Para esto, las economías de escala son determinantes, lo cual debe ser motivo de reflexión frente a la proliferación de plantas extractoras pequeñas y medianas en Colombia. Debemos procurar tener plantas con mayor utilización de su capacidad instalada y de mayor tamaño, pues los costos de producción son muy sensibles a estas variables. Esta es una de las principales desventajas competitivas que tenemos frente a los países del Sureste Asiático.

Gracias al biodiésel, pasamos de vender en el mercado local 380 mil toneladas anuales de aceite de palma a principios del siglo, a 800 mil toneladas en 2012, es decir, se superó la duplicación de las ventas locales, en favor del ingreso y el bienestar de nuestros palmicultores. Este es un logro del sector del cual debemos sentirnos muy orgullosos. Son contados los casos en que un cultivo logra duplicar su mercado en menos de cinco años. Colombia cuenta con un programa de biocombustibles de talla mundial, donde es líder en el uso de mezclas de biodiésel en todo su parque automotor. Estamos próximos a consolidar la mezcla de 10 % en todo el

país, mediante el uso de biodiésel de palma en el combustible diésel importado directamente por la gran minería y subiendo la mezcla en la ciudad de Bogotá y su zona de influencia de 8 a 10 %. En cuanto a la ampliación gradual de la mezcla hasta el B20, se necesita una señal clara por parte del Gobierno Nacional, de manera especial para las ampliaciones de la capacidad de procesamiento que se requieren, pues las palmas para producir el aceite, como se dijo anteriormente, ya están sembradas! Los invito a adquirir el libro *Biodiésel de palma colombiano: De la ficción energética a la realidad de un negocio*, recientemente lanzado por Fedepalma, en el cual se recoge muy bien la incursión de nuestro sector en esta nueva industria.

Las metas que tenemos trazadas desde Fedepalma en materia sanitaria, de productividad y competitividad, necesitan un gremio fuerte para su realización. Por ello, el sector en cabeza de la Federación, ha hecho una apuesta seria por la institucionalidad y por su fortalecimiento. Los gremios fuertes son garantía de que los sectores productivos y el gobierno están sintonizados con las realidades que día a día viven los empresarios, los trabajadores y las comunidades, en cada renglón de la economía.

Haciendo un paralelo, podría decirse que los gremios son a la productividad y la competitividad lo que los partidos políticos son a la democracia. Los partidos fuertes son fundamentales para que un sistema político democrático se mueva en torno a las ideas y los proyectos colectivos; así mismo, los gremios fuertes son necesarios para que el sistema productivo y empresarial esté alineado con los requerimientos y necesidades de su sector y pueda hacer una interlocución apropiada frente al gobierno y demás instancias de su interés.

Los momentos que estamos viviendo en el país no son fáciles para muchos gremios, en especial en el sector agrícola; esto se puede ver en las múltiples protestas y paros recientes en algunos subsectores, los cuestionamientos a la gremialidad y las dificultades en la interacción con el gobierno. En Fedepalma, no dejan de



preocuparnos los embates que intentan debilitar la institucionalidad gremial, en general, pues más allá de los intereses de cada parte, lo que está en juego es la vocería legítima de los sectores productivos organizados, sin la cual no es posible adelantar una interacción eficaz: gobierno, gremio y productores, para avanzar en el desarrollo competitivo de los sectores productivos del país.

A pesar de las diferencias que puedan existir sobre algunas políticas o decisiones, creemos que es en el diálogo respetuoso tripartito: gobierno, gremios y empresarios, donde se construyen las soluciones. Porque esa es la esencia gremial, ser un puente que une, que comunica, que tiende lazos de unión.

El llamado desde Fedepalma va encaminado a que la relación entre el gobierno, los gremios y los empresarios se dé bajo un diálogo constante, reconocimiento mutuo y reglas claras, buscando el interés común que todos perseguimos: ver a nuestros sectores y al país creciendo y generando bienestar de una manera sostenible. En nuestro caso, es hora de refrendar los compromisos, de cumplir con las tareas que cada uno tenemos en torno a la agroindustria de la palma de aceite en Colombia.

Fedepalma, por su parte, entiende que debe fortalecerse y hacer mayores esfuerzos por asegurar que su oferta de valor sea pertinente para los agremiados y el sector en general. Hemos estado en la importante tarea, unidos con la Junta Directiva, de robustecer nuestro gobierno corporativo para el mayor fortalecimiento del gremio. Nuestro propósito en esto es mejorar la representatividad, garantizar transparencia y lograr que la inversión que hacen los productores tenga retornos altamente positivos para la agroindustria. Continuaremos con nuestra labor de interlocución con el gobierno para garantizar que las necesidades del sector palmero estén bien recogidas en la agenda y políticas del gobierno.

El Ministro Juan Camilo Restrepo se retira en los próximos días y será remplazado por Francisco Estupiñán Heredia, quien se ha veni-

do desempeñando como Presidente del Banco Agrario. Fedepalma, a nombre del sector palmero colombiano, agradece al Ministro Restrepo por la interacción que tuvo con el gremio y los apoyos que recibimos, de manera especial para superar la problemática sanitaria, como se mencionó anteriormente. Así mismo, le damos la cordial bienvenida al Ministro Estupiñán y confiamos en que tendremos un diálogo y un trabajo fructífero en beneficio del sector palmero y del agro colombiano.

Por último, no puedo dejar de referirme muy brevemente a las negociaciones que el gobierno y la guerrilla de las Farc adelantan en La Habana con miras a la terminación del conflicto y el logro de la paz y, particularmente, al anuncio de este fin de semana del acuerdo alcanzado en el primer punto de la agenda de negociación, referido al tema tierras y desarrollo agrícola integral. ¡Todos queremos la paz! El asunto es cómo alcanzarla y a qué costo. Tenemos dudas y preocupaciones legítimas, tanto sobre el proceso como sobre las conversaciones que adelanta el gobierno con la guerrilla de las Farc. En el acuerdo para iniciar las negociaciones, el único punto en materia económica a negociar es el de tierras y desarrollo agrícola integral. ¿Quién en el equipo negociador del gobierno representa los intereses de quienes trabajamos en el campo? ¿Será que otros sectores económicos del país, si estuvieran en la misma posición que la del agro, estarían tranquilos si lo suyo se estuviera pactando en esa mesa de negociación?

La relación entre el gobierno, los gremios y los empresarios debe ser un diálogo constante en el que predominen el reconocimiento mutuo y la transparencia de los intereses.

Conocemos a quienes están sentados negociando con el gobierno y su trayectoria de violencia, secuestro y extorsión, que tanto daño le ha hecho al campo colombiano y tanta pobreza

En abril de 2013, por primera vez, la palmicultura colombiana superó el millón de toneladas anuales de aceite de palma.

y desplazamiento han generado. No nos da credibilidad ni tranquilidad. Es lamentable ver que muchas peticiones que campesinos y agricultores, a través de sus gremios y representantes legítimos, hemos presentado al Gobierno Nacional y a la sociedad por años, ahora sí, aparentemente, recibirán atención, fruto de una negociación con los violentos. Así para muchos pase inadvertido, esto es una forma de validar las vías de hecho y deslegitimar las instituciones democráticas.

Enhorabuena la noticia de que, en el marco de estas negociaciones, ya se alcanzó un acuerdo sobre el primer punto de la agenda, el de tierras y desarrollo rural integral, pero sin conocer su contenido y alcance difícilmente podremos pronunciarlo frente a él y mucho menos respaldarlo. No debe sorprender que quienes se encuentran bastante alejados de la realidad rural de nuestro país y que segu-

ramente piensan que para ellos el logro de la tan anhelada paz puede ser gratis, muestren euforia y ligereza frente a los anuncios que se hacen, pues no entran a analizar cuáles son las verdaderas consecuencias para el país de lo que se está negociando. Por ello, es importante que, antes de tanta euforia de muchos sectores de la opinión nacional e internacional, conozcamos cuál es el costo que el agro y el país, en general, tendrán que pagar para la terminación del conflicto y poder así hacer el balance correspondiente.

Sin lugar a dudas, los asuntos antes esbozados serán traídos a colación en varias de las exposiciones y discusiones que se adelantarán en el transcurso de los próximos días. Contaremos hoy con la presencia del Señor Presidente de la República, Juan Manuel Santos Calderón, de algunos de sus ministros y altos miembros del gobierno y expertos en temáticas de interés sectorial. Espero que las sesiones que siguen sean muy provechosas para todos ustedes y contribuyan al fortalecimiento de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia.

A continuación tendremos un video conmemorativo de los 50 años de Fedepalma. A través de testimonios e imágenes inspiradoras entraremos al maravilloso mundo de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia, que de la mano de su institucionalidad, ha alcanzado grandes logros. Esperamos que sea inspirador para todos ustedes y los haga sentir orgullosos de ser parte de esta Federación.